

Enrique Dussel: Pensamiento liberador en América Latina

JUAN J. PAZ Y MIÑO :: 19/11/2023

Dussel (24/12/1934-5/11/2023), uno de los pensadores marxistas más sólidos de la región, ampliamente reconocido y recordado, conocía a fondo la filosofía de la historia de Hegel

En la opinión general suele creerse que en historia -tanto como en economía, que son ciencias “hermanas” en esto-, si no hay datos para comprobar los hechos, simplemente la realidad se ha sustituido por la imaginación y la palabrería. En buena parte hay razón, pues no se puede hacer historia ni economía sin datos concretos, existentes, verificables en fuentes. Por algo se sostiene que estas dos son las ciencias sociales más “empíricas” entre todas.

Pero, al mismo tiempo, creer que en los “datos” está la verdad, es un asunto que los filósofos griegos ya esclarecieron en la Antigüedad y que los pensadores de la Ilustración refutaron desde el siglo XVIII. Indudablemente hay que examinar multitud de datos y hechos para tener seguridad en el análisis, pero atrás de ellos se esconden los mil y un factores que los originan y que el investigador debe poner en claro. Los ilustrados consideraron que los historiadores no eran, propiamente, los llamados a *conocer* el mundo, sino a brindar los datos y hechos para conocerlo, lo cual correspondía a los filósofos, los únicos capaces de buscar las *razones* que están escondidas atrás de los acontecimientos. Entender el *sentido*, la *racionalidad* y la *finalidad* de los hechos históricos correspondía a la que pasó a denominarse como *filosofía de la historia*.

En 1820, el filósofo idealista alemán G.W.F. Hegel (1770-1831) dictó unas famosas conferencias que recién fueron publicadas en 1837 y que han sido traducidas y editadas en español como “Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal”. Para Hegel, “*la razón rige el mundo*”, lo cual significa que los acontecimientos en la historia tienen una *razón de ser*, una obra interna escondida en la historia universal y que hay que demostrarlo. Con una erudición impresionante, recorrió las cuatro épocas en las que comprendió la historia universal: Mundo Oriental (China, India, Persia, Asia Occidental y Egipto); Mundo Griego; Mundo Romano; y Mundo Germánico, con Bizancio, Edad Media y Edad Contemporánea, que desemboca en la Alemania de su tiempo. Entre todas las pasiones, guerras, avances, infamias, altruísmos, bondades o maldades, la historia universal se mueve (*dialéctica*) a un *final*: conseguir la *libertad del espíritu*. No es la que piensan los liberales, tampoco la individual (los “individuos históricos” son víctimas de la *astucia de la razón*, que los moviliza como su instrumento). Es la *libertad del espíritu general*, que pasa desde la conciencia familiar a la sociedad civil y culmina en el Estado.

No en cualquiera, sino en lo que Hegel llama *Estado de Derecho*. Ese camino a la *libertad* tampoco es el que, tergiversando a Hegel, proclamó, con enorme publicidad mediática, Francis Fukuyama como “fin de la historia” (1992). Este politólogo sostuvo que, con el derrumbe del socialismo en la URSS, el mundo entraba a una era general, en la cual triunfan, definitivamente, la *economía de libre empresa/mercado* y la *democracia occidental*, una idea de la cual, años más tarde, tuvo que retractarse, ante el fracaso histórico del

neoliberalismo.

En ese recorrido hegeliano que va de Oriente a Occidente, América no forma parte de la historia “universal”. Aquí, el *espíritu universal* no se realiza. América es pura *geografía*, que impide la *autoconciencia* de la libertad. Incluso en Norteamérica el Estado es solo *protector de la propiedad*. Por tanto, tampoco entra en el *Estado de la libertad* que concibe Hegel. América se halla en la “prehistoria” de la humanidad. Lo que allí ocurre no es más que “eco del Viejo mundo” y “reflejo de vida ajena”. Para Hegel, “*en tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur*”.

El filósofo argentino/mexicano Enrique Dussel (24/12/1934-5/11/2023), quien falleció hace pocos días y es uno de los pensadores más sólidos de la región, ampliamente reconocido y recordado, conocía a fondo la filosofía de la historia de Hegel. Con una erudición fundamentada, Dussel cuestionó la visión occidentalista y europeísta. En sus numerosos estudios reivindicó las culturas de la Mesopotamia y el Medio Oriente, así como las del Asia y África. Pero prestó especial atención a la historia de los pueblos originarios de América. Comprendió perfectamente que no servía el esquema de división histórica en Prehistoria y Edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, del cual se había valido Hegel.

América Latina no tiene que ver con la Prehistoria de la humanidad en los términos aplicados al origen y primeras formaciones sociales. Tampoco es parte de la Antigüedad, ni de la Edad Media. Durante milenios, en América se desarrollaron culturas autónomas y las grandes civilizaciones de Mayas, Aztecas e Incas fueron fruto de toda la evolución social anterior. Esas sociedades forman parte de la cultura universal. Llegaron a desarrollos y conocimientos poderosos. Y esta historia es la menos conocida, a menudo disminuida en las historias oficiales de los distintos países y relegada en las visiones europeístas y occidentalistas. Pero los avances americanos fueron destruidos a partir de la conquista, invasión y colonización por las potencias mercantilistas de Europa.

De manera que América Latina entró a formar parte de la historia “universal” solamente a partir de la Edad Moderna, pero en calidad de región sometida y dominada por el colonialismo. Gracias a las independencias, la región asumió las riendas de su propia construcción. De modo que lo que cabe es distinguir la América Precolombina, la América Ibérica (o Hispanoamérica en su mayor parte) y la América-Latina.

Dussel buscó esclarecer el carácter propio de la historia latinoamericana. Y comprendió muy bien que, en su *dialéctica*, la región asumió el camino por la libertad entendida, además, como eje de la *liberación social*, de una parte, y de la *liberación frente al colonialismo*, el *capitalismo* y el *imperialismo*, de otra. Por eso, fue un intelectual marxista comprometido con las causas de los pueblos latinoamericanos, con los movimientos sociales, la Revolución Cubana, el bolivarianismo y los ideales de las izquierdas en el mundo.

Desde la reflexión filosófica e histórica, Dussel fundamentó el pensamiento o *filosofía de la liberación* latinoamericana. Una visión que se aleja de la filosofía hegeliana. No concluye en un ideal Estado encarnador de la libertad del espíritu, como lo hizo Hegel, sino en la investigación de la realidad, sobre la base de su conocimiento histórico, para comprender que en América Latina la libertad es, al mismo tiempo, un proceso real en la *liberación social* frente a los sistemas de opresión y explotación internas y externas. Es un movimiento

de la historia que no podrá detenerse.

historiaypresente.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/enrique-dussel-pensamiento-liberador-en>